

MEMORIA DIGITAL: LA APUESTA DE CHILE POR PRESERVAR SU PASADO

Además de contribuir al cuidado del patrimonio, los expertos apuntan que la digitalización de archivos fomenta el conocimiento ciudadano y contribuye a la identidad histórica y a la cohesión social. Por ello, su rol se vuelve cada vez más fundamental.

POR SOFÍA PREUSS

Con el fin de cuidar y preservar su memoria y patrimonio histórico, Chile ha desarrollado durante los últimos años una serie de estrategias para poder digitalizar documentos, fotos, libros y otras reliquias y archivos de antigua data. En ese escenario, organismos como el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional y el Registro Civil han comenzado un proceso de preservación del material, transformándolos desde sus formatos físicos en archivos digitales que están o estarán disponibles en internet.

Preservar la memoria histórica de un país, por medio de un trabajo de archivo tanto en soportes tradicionales como digitales, es fundamental para el conocimiento ciudadano de los procesos sociales en todos sus ámbitos, afirma la recientemente nombrada directora del Archivo Nacional, Patricia Huenqueo. La razón, explica, es que a partir del acceso a este material las personas tienen la posibilidad de comprender el tiempo presente desde múltiples puntos de vista y para múltiples fines, ya sea como garantía de derechos o con propósitos culturales o históricos.

"Facilitar la difusión de los archivos y ampliar el público que accede tradicionalmente a ellos

también contribuye a generar espacios de reconocimiento y cohesión social con un sentido crítico y más allá de los relatos tradicionales", indica Huenqueo.

El docente de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Desarrollo (UDD), Alex Vásquez, señala que, históricamente, el acceso a la memoria del país estuvo limitado a instancias presenciales, lo que obligaba a los usuarios a acudir físicamente a bibliotecas o archivos. Este modelo no solo limitaba el alcance de la información, sino que también exponía los documentos originales al desgaste por uso o incluso a daños intencionales. Por eso, explica, la digitalización representa un avance fundamental: "No solo amplía el acceso a la información, sino que además permite a las personas consultar directamente los documentos originales y realizar sus propios análisis e interpretaciones".

Alza sostenida

Con los años, el volumen de archivos digitalizados en Chile ha crecido de manera sostenida, y con

ello también el interés del público por acceder a estos recursos. Un ejemplo claro es el trabajo del Archivo Nacional, que actualmente cuenta con cerca de 4 millones de registros, principalmente correspondientes al período que va desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Este creciente número se ha traducido en un aumento significativo en el uso de sus plataformas.

"Facilitar la difusión de los archivos y ampliar el público que accede tradicionalmente a ellos también contribuye a generar espacios de reconocimiento y cohesión social con un sentido crítico y más allá de los relatos tradicionales", señala la directora del Archivo Nacional, Patricia Huenqueo.

Solo en 2024, los catálogos en línea del Archivo Nacional registraron 7.463.918 visitas, lo que representa un incremento del 31,2% respecto al año anterior. En cuanto a la descarga de documentos, se contabilizaron 456.062 durante el mismo período, marcando un alza de 15,2% en relación a 2023, según la información recabada por los

equipos técnicos del organismo.

Este creciente interés por acceder a la memoria digital también quedó en evidencia durante la pandemia, cuando el cierre de bibliotecas y archivos físicos hizo que la disponibilidad de recursos en línea se volviera una necesidad urgente. Esta situación se tradujo en una explosión de visitas en la Biblioteca Nacional Digital, la cual recibió 1.170.793 visitas en 2020, con 3.504.815 páginas consultadas, cifras que representan un crecimiento cercano a 82% y 86% sobre el año anterior, respectivamente, según datos de su página web.

Trabajo conjunto

Con el objetivo de seguir sal-

1954 para conservar y facilitar el acceso público a archivos históricos como diapositivas en color del gobierno de Salvador Allende, donadas recientemente por el fotógrafo estadounidense Michael Mauney; el archivo personal del artista visual Vicente Ruiz; y grabaciones sonoras en cintas de carrete abierto de músicos chilenos, recibidos por parte del fondo del sello discográfico Alerce.

"Su digitalización no solo garantiza su resguardo frente a riesgos físicos o climáticos, sino que contribuye al ejercicio de la memoria como un derecho", sostiene la directora de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la Unesco, Esther Kuisch Laroche. Así, Chile acce-

de por primera vez a este fondo, obteniendo un financiamiento de US\$ 49.932 para el fortalecimiento técnico de su memoria histórica. "Digitalizar, poner en valor y difundir archivos históricos es una forma de fortalecer la democracia, los derechos humanos y la identidad como país", afirma.